

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación financiado por el CONICET y la Universidad Nacional del Sur. La autora agradece a los miembros del equipo de trabajo por su colaboración y a los lectores por su interés. Este libro es el resultado de un proyecto de investigación financiado por el CONICET y la Universidad Nacional del Sur. La autora agradece a los miembros del equipo de trabajo por su colaboración y a los lectores por su interés.

**María Beatriz Fontanella  
de Weinberg**

*Contacto lingüístico:  
lenguas inmigratorias*

CONICET  
Universidad Nacional del Sur

Publicado por el CONICET, número 1, junio de 1992

Este trabajo, solicitado especialmente para este número de *Signo y Seña* por el doctor Germán de Graña, es el último artículo que escribió la autora, y lo concluyó pocos días antes de su fallecimiento. (nota de Félix Weinberg)

de Weinberg

Contacto lingüístico  
y lenguas mixtas

CONICET  
Universidad Nacional del Sur

Las situaciones de bilingüismo del español de América con otras lenguas surgen desde el momento mismo del contacto inicial entre los europeos y la población indígena. A lo largo de estos 500 años los casos de bilingüismo y multilingüismo han proliferado y han sido complejos y variados.

Podemos distinguir, en primer lugar, el contacto con lenguas indígenas que se ha prolongado a lo largo de medio milenio y perdura aún en amplias regiones del territorio americano en las que todavía se hablan lenguas aborígenes. Un segundo tipo de contacto es el producido entre el español y las distintas lenguas africanas traídas por el trágico y masivo traslado de población esclava a América, concentrada en regiones con sistema de plantaciones y minería, pero presente prácticamente en todo el territorio. Otra fuente de contacto es la producida con otras lenguas europeas en fronteras lingüísticas, como los extensos límites de Brasil con países hispanoamericanos, el contacto con el inglés en el norte de México y el sur de Estados Unidos y el producido con el francés —y el créole— entre Haití y República Dominicana. En muchos de estos casos, los contactos no se han limitado a la mera relación fronteriza, sino que ha habido cambios de posesión territorial —como el territorio mexicano que pasó a Estados Unidos en 1848, el período de dominación haitiana en República Dominicana o las múltiples alternativas de dominio portugués e hispano en la Banda Oriental (hoy Uruguay)—, lo que sin duda ha redundado en situaciones de intenso bilingüismo.

Otra importante fuente de bilingüismo y multilingüismo han sido las masivas migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX y,

principios del siglo XX, determinadas por las crisis agrarias y la desocupación producida en el Viejo Mundo como consecuencia de la segunda revolución industrial. Estas penosas circunstancias dieron lugar a traslados masivos de población a territorios americanos en busca de mejores condiciones de vida. En América Hispánica la recepción de inmigrantes se concentró en el cono sur y en especial en la Argentina. De tal modo, nuestro país fue el segundo receptor mundial de migrantes, inmediatamente después de Estados Unidos y precediendo a Canadá, Brasil y Australia<sup>1</sup>. Si bien el número de inmigrantes llegados a Estados Unidos quintuplicaba al de los arribados a la Argentina, en valores relativos la proporción de población inmigratoria fue mucho mayor en nuestro país, ya que la población nativa de base era muy inferior. De tal modo, en los censos de 1895 y 1914 y estimaciones para 1930, el porcentaje de inmigrantes en el total de la población fue en la Argentina de 25,5, 30,3 y 23,5%, mientras que en Estados Unidos en 1890, 1910 y 1930 (las fechas más aproximadas) era de 14,4, 14,4 y 11,4%.

Este decisivo aflujo migratorio tuvo como consecuencia directa en el aspecto lingüístico el surgimiento de un intenso multilingüismo algunos de cuyos aspectos serán el objeto de este artículo. Para ello nos centraremos en la región bonaerense, y en particular en el sector sudoeste de la Provincia de Buenos Aires —una de las que, relativamente tuvo un mayor aporte inmigratorio—, y en la comunidad no hispano hablante más numerosa: los italianos.

Las cifras concretas del aflujo migratorio a los seis primeros países receptores (1831-1932) son las siguientes:

Estados Unidos	32.244.000
Argentina	6.405.000
Canadá	5.206.000
Brasil	4.431.000
Australia	2.913.000
Indias Occidentales Inglesas	1.587.000

Fuente: A.M. Carr Saunders, *World Population*, Oxford University Press, 1936, cit. en Germani (1962:198).

2. En efecto; en 1914, en la población de Bahía Blanca, el centro urbano, económico y cultural de la región— sólo el 49,6% había nacido en la Argentina, mientras que en la región lo era el 59,3%. En Bahía Blanca el 20% eran italianos nativos y el 2,3% rusos (en su mayoría judíos); mientras que en la región había un 12,3% de italianos y un 5% de rusos, de los cuales más de la mitad eran alemanes de volgas.

Pese a que no existen datos numéricos de las lenguas habladas por los habitantes del territorio argentino, los datos por nacionalidad muestran que había un grupo decididamente mayoritario entre quienes no tenían al español como lengua materna: los italianos, que en el censo de 1914 llegaban al 11.8% de la población total del país. El siguiente grupo nacional no hispanohablante eran los rusos —nacionalidad que en realidad incluía judíos askenazíes, hablantes de yiddish (Virkel, 1991) y alemanes, que habían residido en la región del Volga por un siglo (Hipperdinger, 1994)— que constituían el 1.2% mientras que los franceses llegaban al 1%.

Los alemanes del Volga constituyen un grupo especialmente interesante, ya que se asentaron originariamente en colonias rurales, en las Provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, que constituyeron verdaderas islas lingüísticas, lo que junto con otros factores condicionó una conservación especialmente larga de la lengua materna. De tal modo, hoy a más de cien años de la llegada de los alemanes del Volga a la Argentina, buena parte de la comunidad aún mantiene la lengua originaria.

Otro grupo que presenta interés es el de los dinamarqueses —asentados en el centro-sur de la Provincia de Buenos Aires, que si bien no son numéricamente significativos, lo son por constituir otro grupo bastante conservador que aún mantiene su lengua (Rigatuso, 1983). También presentan interés los colonos galeses establecidos desde el siglo pasado en la provincia patagónica del Chubut. En este caso también los hablantes urbanos han perdido en gran medida su lengua, mientras que la pequeña población de Gaiman constituye aún un reducto de la lengua galésa, al igual que de otras manifestaciones culturales de ese origen (Glanzman y Virkel, 1981).

Dada la importancia de los italianos, nos centraremos en este grupo (M.B. Fontanella de Weinberg, M.I. Blanco, E. Rigatuso y S. Suardiaz, 1987).

Los italianos, a lo largo de toda la etapa inmigratoria constituyeron un grupo de gran peso en la región y especialmente en la ciudad de Bahía Blanca, lo que sin duda incidió notablemente en el multilingüismo, hecho destacado por los propios hombres de la época. Así, un periodista

porteño arribado a Bahía Blanca a comienzos de la etapa inmigratoria, afirmaba en 1883:

"Este pueblo [Bahía Blanca], que es ahora una California en que se hablan todos los idiomas, tiene sus ojos puestos en su ferrocarril y en su puerto" (Benigno Lugones, 1883).

El subrayado me pertenece (M.B.F.W.).

Y el escritor Roberto J. Payró afirma:

"En Bahía Blanca el comercio, la industria y la agricultura deben casi todo el espíritu de empresa y de labor y de economía que distingue a los hijos de Italia que vienen aquí buscando horizontes más amplios y mayores facilidades para hacer fortuna" (*La Tribuna*, n.º 9, 1890:81).

El censo que da porcentajes más elevados de inmigrantes italianos es el Municipal de 1906, según el cual el 29% de la población total de la ciudad era de nacionalidad italiana. Si a estos italianos nativos, les sumamos los hijos de italianos nacidos en la Argentina, que conservaban la lengua materna, es dable suponer que en ese momento aproximadamente la mitad de la población bahiense hablaba italiano. Tomando en cuenta que hoy los descendientes de italianos, que constituyen cerca de la mitad de la población bahiense, son en su amplia mayoría hablantes monolingües de español, podemos apreciar que el cambio de lengua fue muy acelerado.

Un estudio del mantenimiento lingüístico en las primeras generaciones (Fontanella de Weinberg, 1978a y 1979) mostró que tres fueron las situaciones que se dieron entre los inmigrantes italianos y sus descendientes: a) la pérdida del dominio activo del italiano por parte del propio inmigrante y, por lo tanto, el desconocimiento de la misma por sus descendientes; b) la conservación del uso de la lengua por el inmigrante, pero el desconocimiento o el dominio pasivo por parte de sus hijos; c) el mantenimiento de la lengua por el inmigrante y el aprendizaje de la misma por parte de sus hijos. El número de migrantes que se ubican en cada una de estas situaciones es aproximadamente equivalente.

En el grupo (a) aparecen dos factores coadyuvantes que se dan en la casi totalidad de los casos: la llegada al país en la niñez o juventud y la pertenencia al sexo masculino. La importancia de estos dos factores es obvia, ya que por un lado la edad temprana facilita la adquisición de una segunda lengua, mientras que el sexo femenino es habitualmente el más conservador de la lengua materna.

En los casos que integran el grupo (b), generalmente se dio un progresivo desuso del italiano por parte del mismo inmigrante a medida que transcurrían los años y, si bien mantuvo el manejo de la lengua, fue reduciendo gradualmente sus ámbitos de uso —lo que incluyó en parte el empleo del italiano en el ámbito familiar—, por lo que no se transmitió la lengua a los hijos. En muchos casos los hijos tenían dominio pasivo del italiano y con frecuencia se daban conversaciones interlingüísticas, en las que los padres hablaban italiano y los hijos contestaban en español. La falta de interés en enseñar el italiano a sus hijos se debía muchas veces al deseo de que tuvieran un eficiente aprendizaje del español. Ambos aspectos son frecuentes en estos casos de cambio de lengua, así, por ejemplo, Jaakola (1976:67-84) señala los dos fenómenos entre los fineses radicados en Suecia.

El grupo (c) está formado por los inmigrantes que conservaron la lengua y la enseñaron a sus hijos. En la mayoría de los casos se trata de inmigrantes que vinieron adultos a la Argentina y sus hijos nacieron cuando en el hogar se usaba el italiano como lengua familiar. En algunas familias los hijos mayores aprendieron italiano, mientras los menores ya no lo adquirieron.

La situación que acabamos de describir muestra un cambio inusualmente rápido comparado con otros casos similares ya que sólo en un tercio de los inmigrantes se mantiene la lengua hasta sus hijos. Si comparamos este comportamiento —ampliamente mayoritario en la Argentina, por tratarse los italianos del grupo decididamente predominante— con el más generalizado en Estados Unidos vemos la rapidez del cambio en

3. A lo largo de este trabajo usaremos *italiano* para referirnos a las distintas variedades regionales de esa lengua, en el sentido en que Rona (1974:204) define lengua en el siguiente párrafo: "Podemos hablar de 'lengua francesa' en cuanto a la alemana, española, inglesa, etc. y esta *lengua* (L3) incluye aún los dialectos y *patois* franceses (con las hablas que le corresponden)". Cuando nos refiramos a la variedad estándar lo aclararemos especialmente.

la Argentina, ya que en el país del norte, en la mayoría de los casos la continuidad de la lengua materna se prolonga hasta los hijos de los inmigrantes e inclusive hasta los nietos (Thompson, 1974:7).

Los factores que incidieron en este comportamiento lingüístico fueron múltiples y complejos. De tal modo se dan condiciones generales del país que favorecieron el rápido cambio de lengua, como el carácter masivo de la inmigración, frente a la ausencia de un núcleo nativo significativo y consolidado, el proceso de urbanización e industrialización que se produce en el país durante esta etapa, el papel de la escuela pública como factor de integración lingüística de los inmigrantes, el ascenso educacional y social de los inmigrantes y sobre todo de sus hijos, etc.

En cuanto a las condiciones propiamente lingüísticas que actuaron a favor del cambio de lengua, debemos considerar en primer lugar la gran diferenciación dialectal existente entre los inmigrantes italianos, dado que procedían de distintos puntos de la península, lo cual —debido a la tradicional falta de unidad lingüística italiana y al escaso avance de la lengua estándar en la época de la inmigración masiva— conllevaba una marcada divergencia dialectal, que en algunos casos llegaba a la inteligibilidad mutua, con la consiguiente necesidad de usar una lengua común, el español, para la comunicación.

Otro aspecto lingüístico importante es la proximidad entre el italiano y el español, que favoreció una relativamente rápida comprensión de la nueva lengua por parte de los inmigrantes, facilitando su aprendizaje y la comunicación con el resto de la población. Por otra parte, la cercanía entre ambos sistemas lingüísticos erosiona los límites entre ambos y favorece una transición gradual de una a otra. Una consecuencia de este tipo de transición fue la creación de una variedad interlectal, el cocoliche, al que nos referiremos más adelante. En la propia época de la migración masiva se tenía conciencia de esta proximidad lingüística y de su repercusión en la aculturación lingüística de los inmigrantes. Así, un periodista italiano afirmaba:

“La lingua che si parla nella Repubblica è la spagnuola, così somigliante all' italiana che gli emigranti la capiscono fin dall'

arrivo e cominciano a parlarla dopo alcuni mesi”

(Cèppi 1900:10)

Un factor significativo en el rápido abandono del italiano fue el escaso dominio de la lengua escrita que poseía gran parte de la comunidad italiana. El manejo escrito de la lengua tenía importancia para la conservación lingüística en cuanto permitía la lectura de periódicos y libros y el empleo en la correspondencia, facilitando la comunicación con los familiares en Europa. En cuanto a los hijos de inmigrantes, el conocimiento del italiano escrito fue casi nulo, ya que si bien hubo varios intentos de crear escuelas italianas, estas no tuvieron continuidad y el porcentaje de niños que asistían era ínfimo.

Otra cuestión de peso en el mantenimiento lingüístico fue la actitud de los propios hablantes hacia su lengua, que en muchos aspectos es consecuencia de otros factores que intervienen en el contacto lingüístico, pero constituye a su vez un importante factor en el cambio de lengua (Kloss 1967:16-17). Kloss señala la valoración positiva que el cambio de lengua tiene en América y África, frente al predominio de la lealtad lingüística en el Viejo Mundo:

"While large scale language shift is usually considered indicative of a progressive attitude in the Americas and in Africa, in both Europe and Asia language loyalty is considered to be natural as well as wholesome" (1967:17).

Los italianos de la Argentina, según hemos visto, traían desde su venida la idea de un posible cambio de lengua que los favorecería en su nueva vida en estas tierras. Por otra parte, el italiano no poseía en esa época las características de lengua internacional o de particular prestigio —como el francés y el inglés<sup>4</sup>— lo que hubiera significado un factor de apego. Por el contrario, era en gran medida asociado a las condiciones negativas de vida sufridas en la península, lo que constituía un elemento favorable al cambio de lengua.

A estos factores lingüísticos se suman un conjunto de motivaciones extralingüísticas que también coadyuvaron a un rápido cambio de lengua. Entre estas, podemos considerar la falta de concentración geográfica, tanto en el país de origen como en la Argentina, que determinaba por un lado la falta de unidad lingüística y en algunos aspectos cultural, y por otro el menor contacto entre los miembros del grupo; las condiciones de vida

4. Sobre las características de las lenguas de prestigio internacional, véase Kahane, 1983.

previas a la migración, que en este caso fueron desfavorables, lo que conllevaba una falta de apego a su vida europea y por extensión a su lengua, el hecho de que se tratara de una inmigración espontánea, a diferencia de otras comunidades en las que había una concertación previa, determinaba que accedieran en forma individual o por grupos familiares que luego se dispersaban en el país en diversos lugares y actividades, según las oportunidades que se presentaban, directamente vinculado con esto, resulta la falta de concentración geográfica, ya que —a diferencia de otras comunidades como los alemanes del Volga que constituían verdaderas islas lingüísticas (Hipperdinger, 1994)— la dispersión en medio de la población general favorecía el cambio hacia la lengua nacional. Otro factor de importancia es el elevado grado de urbanización de los italianos, ya que la vida urbana actuó a favor de la asimilación lingüística de los inmigrantes en nuestra zona, al igual que en el resto de la región bonaerense, la inmigración italiana fue predominantemente urbana, lo que condicionó un intenso contacto con la población hispanohablante, muchas veces a través de la convivencia en conventillos que actuaron como poderoso factor de asimilación. Por último, la discontinuidad de las instituciones étnicas y las disidencias internas de la comunidad (Fontanella de Weinberg, 1979:61-62) y, por otro lado, la participación en actividades comunitarias no étnicas —cooperativistas, gremiales, políticas, etc.— favorecieron el gradual abandono del italiano y la adquisición del español.

En el aspecto internamente lingüístico, la consecuencia más importante del bilingüismo italiano-español fue el surgimiento de un interlecto, conocido ampliamente como cocoliche. El término *interlecto*, empleado por Wolfram (1969) es retomado por Escobar (1978), con un valor muy similar al que nosotros le asignaremos. Así, Escobar lo utiliza para designar

5. En nuestra región el 20% de los inmigrantes italianos estaban radicados en 1914 en la ciudad de Bahía Blanca.

“el español hablado, como segunda lengua, por personas cuya [lengua] materna es una de las dos lenguas amerindias de mayor difusión en el país, o sea el quechua y el aymara, y se encuentran en proceso de apropiación del castellano, la relación de contacto interlenguas en que se define [determina] que el patrón de interferencia de los sistemas, sea sólo el punto inicial que lo tipifica; pues, su efectiva configuración deviene más tarde en un patrón de *fusión* o *convergencia* de sistemas, que es mucho más elaborado” (1978:30-31).

Escobar aclara que, al no tratarse de un fenómeno individual, sino de todo un grupo social que emplea este tipo de sistema, este tiene una entidad dentro del perfil lingüístico del país.

La situación del *çocoliche* es similar, ya que se trata de variedades fusionadas empleadas por los inmigrantes italianos en su intento de paso de una lengua a otra. La propia comunidad bonaerense le reconoció al *çocoliche* una entidad diferenciada tanto del italiano como del español, asignándole una designación propia. De hecho, se tenía clara conciencia de que un hablante podía usar español, italiano o *çocoliche*. Su papel dentro de la red comunicativa bonaerense se vio reflejado asimismo en la literatura, tanto narrativa como dramática, en la poesía popular y en el tango, que muchas veces incluían fragmentos en *çocoliche*.

Estas variedades no fueron uniformes, ya que los hablantes en esa situación hicieron uso de una gama de formas intermedias, que cubren desde un italiano con interferencias de español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua y constituyendo en su totalidad un continuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano. Se trata, tal como lo define Gumperz (1971:125-126), de un caso de falta de compartimentalización lingüística, es decir, de un repertorio fluido:

“We speak of compartmentalized repertoires, therefore, when several languages are spoken without their mixing, when dialects are set off from each other by sharp isogloss bundles, or when special parlances are sharply distinct from other forms of speech. We speak of fluid repertoires, on the other hand, when transitions between adjoining vernaculars are gradual, or

when one speech style merges into another in such a way that it is difficult to draw clear borderlines.

Esta fluidez en el repertorio lingüístico está correlacionada en lo social con acelerados cambios en las estructuras socioculturales, tales como los ocurridos en la región bonaerense, según lo señala el mismo Gumperz:

"When social change causes the breakdown of traditional social structures and the formation of new ties, as in urbanization and colonization, linguistic barriers between varieties also break down. Rapidly changing societies typically show either gradual transition between speech styles or, if the community is bilingual, a range of intermediate varieties bridging the transitions between extremes" (1974:127).

En el *cocoliche* la confluencia de ambas lenguas se vio favorecida —como ya hemos señalado— por la proximidad existente entre italiano y español, que resulta perceptible en los distintos componentes del lenguaje: los sistemas fonológicos son relativamente similares, especialmente el subsistema vocálico; en lo gramatical hay semejanzas tanto en la sintaxis como en la morfología, en la que aparecen numerosas categorías flexivas comunes; muchas veces con una representación fonológica similar; por último, en el plano léxico existe un alto porcentaje de cognados. Todo esto facilitó un rápido entendimiento del español por los hablantes italianos, así como tempranos intentos de hablar español, obviamente muy interfectivo por el italiano, lo que —unido a la falta de estudios sistemáticos del español— fue el primer paso para el *cocoliche*.

Otro factor favorable al surgimiento de un interlecto fue el carácter dialectal de las variedades usadas por los inmigrantes italianos y su desconocimiento de la variedad estándar. Al carecer las variedades utilizadas de codificación y de estabilidad flexible, propiedades características de las lenguas estándar (Garvín y Mathiot 1974:305), se debilita la noción de qué elementos corresponden al sistema y cuáles no, desvaneciéndose sus mismos límites. El carácter dialectal de las variedades utilizadas y el desconocimiento de la variedad estándar estaban directamente correlacionados con el bajo nivel educacional de la mayoría de los inmigrantes, lo que se ve corroborado por el hecho de que el *cocoliche* es un fenó-

meno prácticamente ausente en los italianos de nivel socioeducacional medio o alto, si bien aparecen en ellos las interferencias habituales en una segunda lengua. En cuanto a las variedades que comprende el cocoliche, estas son múltiples pues, a la teóricamente infinita posibilidad de intercalar variedades intermedias en un continuo lingüístico (Hymes, 1971), se suma el hecho de que no se trata de un continuo lineal, sino de una especie de abanico en el que el español constituye un polo único, mientras que los otros, múltiples polos, están determinados por las distintas variedades dialectales de los inmigrantes, tal como puede observarse en el siguiente esquema:

Continuo simple Continuo cocoliche

Diagrama que muestra un abanico de dialectos italianos convergiendo en un polo español. El texto describe cómo esto determina un repertorio lingüístico complejo en algunas etapas, donde cada hablante domina una franja más o menos estrecha del espectro total, generalmente determinada por los requerimientos lingüísticos de su actividad, de tal modo que quienes por su trabajo debían tener frecuente contacto con hispanohablantes manejaban variedades más cercanas al polo español que los restantes.

Es de destacar que, si bien el uso activo del cocoliche estaba limitado a los inmigrantes italianos, su manejo pasivo estaba notablemente extendido en la comunidad lingüística poñarense, ya que la amplia mayoría de los hablantes entendía el cocoliche. En el caso de los hispanohablantes, esta comprensión se refería a las zonas del espectro más cercanas al polo español y los hablantes de cocoliche trataban de acercarse a esas variedades cuando hablaban con personas cuyo origen no era

italiano. Eran por lo tanto muy frecuentes las comunicaciones interlingüísticas en que uno de los hablantes usaba cocoliche y el otro usaba el español. En cambio, cuando el hablante de cocoliche hablaba con otros hablantes de interlecto de italiano, las variedades utilizadas eran más próximas al polo italiano. Por otro lado, más allá de las variaciones estilísticas de ajuste a cada situación de diálogo, existe una correlación individual en cuanto a la franja de cocoliche dominada por cada hablante, determinada por el proceso de aprendizaje del español, de tal modo que a lo largo de la vida, el inmigrante iba pasando de una franja próxima al polo italiano (utilizada a poco de su arribo a la Argentina, a una mucho más cercana al español). Esta característica del cocoliche ya fue señalada en un trabajo pionero por Meo Zilio (1964/63). En gran parte de los casos, el hablante no llega a dominar nunca el polo español, pero se aparta lo suficiente del italiano para afirmar que ha abandonado el dominio activo del italiano.<sup>4</sup>

En cuanto a la naturaleza del cocoliche, en la década de 1970 varios autores lo consideran un pidgin (Hymes 1971:510-511) o un continuo prepidgin (Whinnom 1971; Hymes 1971). En el caso de Whinnom, este afirma que no llega a producirse un pidgin porque no hay una hibridación terciaria —la intervención de una tercera lengua—, que para él es fundamental para la constitución de un pidgin. Sin embargo, —según señalé ya en Fontanella de Weinberg 1979— considero que no se trata de un pidgin ni de un proceso de pidginización, ya que no se dan ni las condiciones sociales ni lingüísticas que los caracterizan. En el aspecto social, no se trata de una lengua surgida en una situación de alta marginación —la más frecuente, el esclavismo— sino de un proceso de cambio de lengua en una sociedad fluida con múltiples posibilidades de ascenso social. En efecto, como hemos señalado, se trata de un conjunto de variedades empleadas por los inmigrantes en su intento de adquisición del español. En el aspecto internamente lingüístico, tampoco se produjo la simplificación estructural típica de los pidgins. De tal modo, si tomamos en cuenta los rasgos asignados por el propio Hymes (1971) a la pidginización —reducción en el uso y en la estructura, mezcla y uso intergrupale; el cocoliche sólo participa de los dos últimos; mientras que no sufre reducciones ni en el uso ni en la estructura—. Retomando lo antes señalado, podemos considerar que el cocoliche es un conjunto de variedades interlectales; producto de la confluencia de distintas variedades dialectales italianas con el español bonaerense. Cada

variedad de cocoliche se inserta en un eje de variación, cuyos polos son la respectiva variedad italiana y el español bonaerense, tal como lo vimos en el esquema anterior.

4. En la continuación, consideraremos algunos aspectos de las huellas que el intenso bilingüismo español-italiano de la época de la inmigración masiva recordemos que cerca de la mitad de los habitantes bonaerenses urbanos habla italiano - de jure en español bonaerense, centrándonos en el componente léxico, que es habitualmente el más permeable a estos influjos, dada la estrecha relación entre léxico y cultura. En el aspecto cultural, precisamente Ginó Germani, uno de los principales estudiosos de la inmigración en nuestro país considera que el resultado de la asimilación de los inmigrantes a la cultura argentina preexistente, o de esta a alguna de las corrientes extranjeras más numerosas fue, por el contrario, una sinéresis que originó un tipo cultural nuevo. (1962:209-210)

5. Aclara en otro párrafo: "Bajo el impacto de esta inmigración se disolvieron prácticamente las viejas formas culturales, se transformaron los utensilios de trabajo, las vestimentas, los medios de transporte, los alimentos (Germani, 1962:201)

Esta sinéresis cultural, que se manifiesta en la vida cotidiana, las costumbres, las ciencias, la alimentación, etc. tiene como correlato lingüístico una geléuada incorporación léxica. En estos casos se trata de préstamos motivados directamente por una necesidad cultural, del tipo más extendido de préstamos, ya que según afirma Weinreich: "The need to designate the new things, persons, places, and concepts is, obviously, a universal cause of lexical innovation" (1979:56)

El resultado de este proceso de introducción léxica fue un importante caudal que pasó a formar parte del léxico bonaerense, de tal modo que muchos de ellos como *cucha*, *feta*, *pibe*, *iricota*, etc. resultaron tan incorporados que para el hablante no existe otra forma de nombrar sus referentes. Los ámbitos más afectados fueron obviamente los más directamente vinculados con la vida cotidiana, tales como elementos y fenómenos de la existencia diaria y el léxico de carácter culinario, quizás el campo más penetrado y donde la sinéresis cultural se observa en formas más claras. Pero también encontramos otros ámbitos en los que, por diferentes motivos, se congregaron préstamos del italiano, como los calificativos referidos a personas y términos de la vida marginal del suburbio. En cuanto al léxico que hace a la vida familiar y cotidiana, el intenso contacto entre los italianos y los hispanohablantes favoreció la introducción de un amplio caudal, que incluye términos de elevadísima frecuencia como *chau*, *pibe*, *nono* o *cucha*. Dañemos a continuación algunos préstamos de este tipo: *altoparlante*, *parlante* 'altavoz', *capo* 'jefe', *connacional* 'compatriota', *cuobeta* 'camá superpudestá', *chimeñito* 'chismé', *perchastrar*, *enchastre*, *enchastrado* 'manchar, mancha, manchado', *fiaca* 'pefeza', *laburo* 'trabajo', *linyera* 'vagabundo', *lmersa* 'de baja calidad', *toscano* 'cigarró, habano', *tratañva* 'negociari'.

El decisivo proceso de urbanización que se produce a fines del siglo pasado, tanto en Buenos Aires como en Rosario y Bahía Blanca, resultado en gran medida de la inmigración masiva (según hemos señalado, tiene como consecuencia —a la par de la constitución de grandes barriadas obreras formadas por esforzados trabajadores— el desarrollo de un submundo integrado por delincuentes y elementos marginales, que como señala Romero y Romero (1983, p. 10): "crecía en las orillas de la ciudad y cuyo eco llegaba lentamente al centro". En el plano lingüístico, esto se vio correlacionado con la aparición de un argot delictivo, el *lunfardo*, que surgió en esa época y algunas de cuyas formas pasaron al habla coloquial. En los ámbitos delictivos, como en los restantes, partieron inmigrantes italianos que dejaron sus huellas lingüísticas en la conformación del argot. Algunos términos vinculados con la vida marginal son: *bacán* 'persona adinerada', *ibatir* 'denunciar', *biaba* 'paliza', *bulín* 'pieza, habitación', *campana* 'ayudante del ladrón que vigila mientras este actúa', *grupí* 'h que en los remates hace ofertas falsas para

6. Con respecto al lunfardo, véase Fontanella de Weinberg, 1978b. (07 < 01)

subir los precios; *pichicata*, *pichicateo*, *pichicatearse* 'droga; drogadicto, drogarse', *punguista* 'ladrón de billeteras'.

Existen también un conjunto de préstamos del italiano, referidos a calificativos personales, que tienen un uso muy frecuente en el habla bonaerense. La introducción de estos lexemas se vio favorecida, seguramente, por el desgaste semántico que este tipo de términos suele sufrir, lo que muchas veces da lugar a la incorporación de préstamos con el fin de reemplazar el término desgastado por uno con una nueva carga semántica (Weinreich 1979: 58). Entre estos préstamos, podemos citar *xapo* 'persona destacada en su especialidad'; *chanta*, 'irresponsable', *engrupido* 'vanidoso', *farabute* 'irresponsable'; *piantado* 'loco'; *lungo* 'muy alto'

Pero el ámbito en que la influencia cultural italiana ha sido, sin duda, más significativa es el culinario, ya que las costumbres alimenticias del país sufrieron un cambio radical a partir del proceso inmigratorio, como puede observarse con claridad si se compara nuestra comida habitual con la que mencionan memorialistas y viajeros como característica de la primera mitad del siglo XIX. La incorporación de la comida italiana a nuestras costumbres lleva a que la comida típica de día domingo —más allá del telúrico asado— sean las pastas, de tal modo que se habla de 'las pastas del domingo' como una frase hecha, tal como se puede observar en un aviso publicado en el diario porteño *La Nación* con motivo del día de la madre:

"Gracias mamá, por las pastas del domingo. La Juvenil, un exquisito mundo de pastas caseras" (*La Nación*, 18-X-1993)

La sincreisis producida entre la comida que precedió a la inmigración italiana y la propia de esta, se manifiesta porque el rubro característico en las pizzerías es 'pizza y empanadas', en el que se une la pizza a un exponente típico de la comida criolla.

Debido a la amplitud del léxico culinario italiano introducido en el español bonaerense, dividiremos este campo en un conjunto de sub-

7. Véase, por ejemplo, los testimonios de los viajeros Arsenio Isabelle [1830] y Juan Schriver [1825], (cit. en Verdicchio 1993: 25 y 28). También Lucio V. Mansilla realiza una extensa descripción de la comida familiar en *Mis memorias* [1904] 1955: 206-212.

campos: quesos, embutidos, pastas, pizzas, repostería, modos de presentar la comida y varios<sup>8</sup>.

Entre los lexemas referidos a quesos encontramos: *fontina*, *gorgonzola*, *muzzarella*, *parmesano*, *provolone*, *reggiano*, *reggiano*, *ricotta*, etc.

El subcampo más amplio, es obviamente el referido a las pastas y otros términos vinculados a ellas. Si bien muchos de estos términos se han extendido a lo largo de este siglo en otras variedades de español, es casi seguro que en la región bonaerense penetraron con anterioridad (probablemente a fines del siglo pasado) y en forma directa. Entre estos términos, podemos citar: *al dente*, *añolotis*, *cabellos de ángel*, *canelones*, *capeletis*, *forati*, *fileto* (salsa), *fusili*, *lasaña*, *ñoquis*, *pastinà*, *pesto*, *penetes*, *sorrentinos*, *tucos*, etc.

En lo referido al subcampo de pizzas y otras comidas afines, se registran: *fainá*, *fugaza*, *pizza*, *pizzería*, *pizzero*, etc. Asimismo, en la cocina argentina existe una abundante repostería y productos de panificación de brigen italiano, que han sido introducidos junto con su denominación: *amâreli*, *casata*, *igrisin*, *esfoliatela*, *pasta frola*, *starantela*, etc.

En cuanto al subcampo modos de presentar la comida encontramos, entre otros, *a la boloñesa*, *a la florentina*, *a la milanesa*, *a la napolitana*, *a la parmesana*, *a la romana*, *a la veneciana*, etc.

Por último y siempre dentro del léxico culinario en el subcampo que denominamos varios, están también incorporados al habla bonaerense lexemas tales como *antipasto*, *broccoli*, *busetta*, *cima*, *fetá*, *grapa*, *moscato*, *pascualina*, *pesceto*, etc.

8: Para un análisis más detallado de la incorporación léxica de términos de brigen italiano en el español bonaerense véase Fontanella de Weinberg: 1994:64-71.

**Bibliografía**

- I Censo Nacional (1869) Buenos Aires.
- II Censo Nacional (1895) Buenos Aires, 3 tomos.
- III Censo Nacional (1914) Buenos Aires, 10 tomos.
- Cepi, Giuseppe (1900) *Guida dell' emigrante italiano alla Repubblica Argentina*, Buenos Aires.
- Escobar, Alberto (1978) *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1978a) "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria argentina", en *International Journal of the Sociology of Language*, 18:5-36.
- (1978b) "El lunfardo de lengua delictiva: a parte de un continuo lingüístico", *Vicus-Lingüística*, II:133-146.
- (1979) *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur.
- (1994) "Una fugaza con fetas de panceta y provolone: La incorporación léxica en español bonaerense", en *Estudios sobre el español de la Argentina III*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M.B., M.P. Blanco, E.M. Rigatuso y S. Suardíaz (1987) "Mantenimiento y cambio de lengua en distintos subgrupos de la comunidad italiana del partido de Bahía Blanca", en V. Lo Cascio (ed.), *L'Italiano in America Latina*, Firenze, Felice Le Monnier.
- Fontanella de Weinberg, M.B. et al. (1991) *Lengua e Inmigración: mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

- Garvin, Paul y Madeleine Mathiot (1974) "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura", en Paul Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glanzmann, Cecilia G. de y A. Virkel de Sandler (1981) "Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut". [Trelew] III Fundación de Apoyo al IUT.
- Germani, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- Gumperz, John J. (1971) *Language in social groups*, California, Stanford University Press.
- Hymes, Dell (ed.) (1971) *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hipperdinger, Yolanda (1994) *Usos lingüísticos de los alemanes del Volga*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Jaakola, Magdalena (1976) "Diglossia and bilingualism among two minorities in Sweden", *Linguistics*, 183; 67-84.
- Kahane, Henry (1983) "American English: From a colonial substandard to a prestige language", en Braj-B. Kachru, (ed.), *The other tongue. English across cultures*, Oxford, Pergamon Press.
- Mansilla, Lucio V. (1955) *Mis memorias. Infancia - adolescencia*, Buenos Aires, Hachette.
- Meo Zilio, Giovanni (1964) "El cocoliche-rioplatense", *Boletín de Filología*, XVI: 61-119.

- Rigatuso, Elizabeth M. (1983) "Algunos aspectos del mantenimiento y cambio de lengua en la colectividad dinamarquesa de la Provincia de Buenos Aires", *Cuadernos del Sur*, XV:99-115.
- Romero, José Luis y Luis A. (1983) *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Ed. Abril.
- Thompson, Roger M. (1974) "Mexican American Language Loyalty and the Validity of the 1970 Census", *Linguistics*, 128:7-18.
- Verdicchio, Gastón P. (1993) "Fondas, hoteles y hospedajes en el viejo Buenos Aires", *Todo es Historia*, 315:24-29.
- Virkel de Sandler, Ana (1991) "El bilingüismo idish-español en dos comunidades bonaerenses", en Fontanella de Weinberg, M.B. et al., 1991.
- Whinnom, Keith (1971) "Linguistic Hybridization and the 'Special Case' of Pidgins and Creoles", en Dell Hymes, 1971.
- Weinreich, Uriel (1979) *Languages in contact*, The Hague-Paris-New York, Mouton Publishers.
- Wolfram, Walt (1969) *Social dialects from a linguistic perspective: assumptions, current research, and future directions*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics (mimeo.).  
(1969) *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics.